

Muchos peligros

Del lado de las importaciones, que se van a encarecer, la tesis oficial habla de que como consecuencia de ello se va a producir un mecanismo de sustitución por productos nacionales. ¿Cómo? ¿Automáticamente? ¿Sin reestructuración a fondo de muchos de los sectores incapaces de ofrecer esos productos que se compran en el extranjero? No hace muchos meses, el entonces ministro de Comercio, señor Cerón Ayuso, señalaba —en apoyo de la tesis de que la única posibilidad de mejorar nuestra balanza comercial era exportando— que las importaciones superfluas españolas no eran sino un 5 por 100 del total. No vamos a insistir demasiado en esa cifra, pero es un hecho repetido hasta la saciedad al que la estructura de nuestras importaciones es muy inelástica, esto es, extraordinariamente rígida, por lo cual es muy difícil sustituirlas por producción nacional. Seguiremos importando todo el petróleo que nos haga falta —y tan sólo por este concepto vamos a gastar 22.000 millones de pesetas más al año como consecuencia de la devaluación—, los productos alimenticios que nos hagan falta y los bienes de equipo que nos hagan falta. Y a pagarlos más caros.

El ministro de Hacienda opina que la devaluación hará elevarse en un 0,40 el índice del coste de la vida, sólo por el concepto productos alimenticios, y el índice de precios de la demanda global en un 1,40 por 100. Es decir, que la tesis oficial, más o menos formulada de este modo, de llegar a una inflación del 14-15 por 100 en 1976, está seriamente comprometida por la devaluación. Pero es que, con toda seguridad, el efecto sobre la inflación interior va a ser superior al previsto oficialmente.

Sin embargo, no sólo nos van a costar más los productos que seguiremos comprando en el exterior por muy caros que estén, a menos que se reduzca toda la actividad económica —objetivo deseado, por lo menos hasta el momento, por el señor Villar Mir—, sino que tendremos que pagar más por los intereses de las deudas que tenemos en el exterior. Y no olvidemos que la deuda a corto plazo

alcanza, según señaló el propio Villar Mir en las Cortes, más de 8.700 millones de pesetas y que la amortización de los intereses de este dinero prestado supera, según últimos cálculos, el 10 por 100 del total de nuestras importaciones. Una devaluación del 10 por 100 a estos impresionantes niveles de dinero no es ninguna broma.

Los aspectos negativos se agolpan a la hora del comentario. Los positivos son escasos y, como decíamos antes, podían haberse logrado por otros medios. Se ha hablado del turismo, pero el propio ministro de Comercio —cuyo tono más comedido y realista sorprendió en comparación con el optimismo del vicepresidente de Asuntos Económicos— afirmó que las mejoras en este terreno iban a ser muy poco sustanciales. Y poco más.

¿Nada de estabilización?

Tan sólo una última puntualización. Si, como certeramente se ha señalado, la pérdida de competitividad de nuestras exportaciones se debe a la fuerte elevación de los precios interiores, a nuestra inflación, ¿cuánto tiempo va a tardar ésta en "tragarse" la precaria ventaja que se ha obtenido con la devaluación? Muy pocos meses, sin duda, a la luz de la marcha inflacionaria, imparable, de 1976. Con ello, a la vuelta del verano, ese 10 por ciento teórico que se ha ganado podía estar muy fácilmente olvidado.

Eso, a no ser que se adopten medidas de estabilización económica, secuela obligada hasta el momento de toda la devaluación realizada con los fines comerciales anteriormente citados, y que ha parecido siempre tan inevitable a este comentarista que le ha llevado a pensar en que el Gobierno era enemigo de la devaluación puesto que sus objetivos eran los de reactivación económica a todos los niveles. Y, sorprendentemente, lo siguen siendo por lo menos formalmente. "Nada de estabilización", afirmó el ministro en la rueda de prensa. ¿Cómo lo van a hacer? Tiempo tenemos para verlo, aunque no demasiado. ■ CARLOS ELORDI.

CINE

Que no han quitado censura

Una rueda de prensa en TVE, los comentarios de muchos periódicos y las ganas que tiene la gente, han hecho pensar a muchos que una reciente disposición del Ministerio de Información y Turismo respecto a la censura cinematográfica suponía su abolición total. Y nada más lejos de la verdad; de lo que se trata realmente es de suprimir la censura **previa** que se viene ejerciendo sobre los guiones. Censura sólo existente en España y que suponía, por parte de los censores, un desprecio absoluto de la imagen, ya que para ellos la palabra escrita —con su ya demostrada fértil imaginación— bastaba para suponer una película completa. Ahora, pues, la censura se ejercerá sólo sobre películas terminadas, si bien los productores que quieran pueden hacer "consultas previas" con el guión en la mano.

El problema real no es sólo, por supuesto, el de cómo se articula la burocracia cinematográfica, sino su propia existencia. Una Orden paralela referida a las salas especiales surgida a la misma fecha da pie a pensar que la censura continuará devastando películas y públicos. Esa Orden se refiere a la capacidad de las salas especiales (hasta ahora cifradas en quinientas butacas —con lo que se daba ese escándalo de un cine semivacío con colas interminables en la calle— y que aumenta a setecientas cincuenta). Preguntando la razón por la que no se decide a convertir en salas especiales a cualquier local que lo desee sin

restricción de ningún tipo, se nos ha dicho que el límite de butacas es una ventaja de cara a la censura; si los censores saben que determinada película va a ser contemplada por menos público, pueden abrir su manga. ¡La manga de la censura! Así que sigue. Atemorizada, anacrónica, dictatorial, intransigente, misteriosa... Que ahora deja respirar un poco más en el texto escrito, pero que permanece invariable en su forma más sibilina y castradora, la autocensura, ya que nadie, al rodar una película, podrá dejar de pensar en las caras de esos censores desconocidos que determinarán impunemente qué es lo bueno y qué es lo malo para un país que tan poco conocen.

Un buen ejemplo de ello es la reciente prohibición del guión cinematográfico de Carlos Durán sobre el libro de Eduardo de Guzmán, "La muerte de la esperanza". Las razones argüidas son las de que dicho guión falta "al respeto de la verdad, no admitiéndose el falseamiento tendencioso de hechos, personajes o ambientes históricos". Y los realizadores, críticos, escritores, técnicos, productores, actores y algunos cine-clubs catalanes se preguntan en una carta abierta cómo es posible decir tal cosa cuando el texto ha sido autorizado en libro —difundido legalmente— y cuando lo que en él se recoge es parte de la autobiografía del autor. Pero ejemplos, desgraciadamente, no faltan; éste sólo es el último... en el momento de escribir estas líneas. ■ D. GALAN.

LABORAL

Madrid: Primeros resultados

La huelga prácticamente general del metal ha terminado. Durante más de un mes, alrededor de 100.000 metalúrgicos han mantenido la acción más importante jamás conocida en Madrid. Es el momento de hacerse una pregunta: ¿qué han obtenido económicamente los trabajadores? No es éste, por supuesto, el único ni quizá principal fruto del movimiento, pero nos parece importante dejar constancia de dos cosas: primero, que con las excepciones que luego señalaremos la pre-

sión ha conseguido que no haya despidos. Segundo, que en las principales empresas se han roto los topes salariales. He aquí la lista de empresas y acuerdos.

— **Pegaso.** Cinco puntos por encima carestía de la vida, unas 1.500 al mes. Negociación pago días de huelga. No despidos ni sanciones.

— **Chrysler.** Se ha ido a laudo. 17 por 100 de aumento lineal, pero no absorbe el 6,4 por 100 del mes de junio. Se negocia el pago de los días de huelga. No ▶